 **San Antonio Marí­a Claret**

**Claret**, el quinto de 11 hermanos, nace en Sallent (Barcelona), en 1807, el 23 de diciembre, en una familia profundamente cristiana, dedicada a la fabricación textil. Sus padres se llamaban Juan Claret y Josefa Clará..

**Infancia.**

Fue bautizado el 25 de diciembre de 1807. De nombre le pusieron Antonio Adjutorio Juan. Antonio era el nombre de su padrino, hermano de su madre. Adjutorio era el nombre del marido de su madrina, la hermana de su madre. Juan es el nombre de su padre. Tenía gran aprecio a su abuelo.

Su infancia no transcurrió con total tranquilidad. La guerra de la independencia (guerra napoleónica), la invasión francesa de España, la influencia de las ideas de la revolución francesa, y las tensiones entre absolutistas y liberales marcaron de alguna manera su vida.

Era compasivo y solidario y en el aspecto religioso está marcado por la vivencia de la providencia de Dios, la idea de la eternidad y la devoción a la Virgen María y a la Eucaristía. A los diez años hizo la primera comunión.

**Estudiante y trabajador textil**

A los 11 años, su padre le pone a trabajar en el telar familiar. Reconociendo su habilidad para la fabricación. Con 17 años estudiaba en Barcelona para perfeccionarse. Fue diseñador textil.

Poco a poco se le va olvidando el deseo infantil de ser sacerdote, pero unos duros desengaños, y sobre todo la palabra del Evangelio escuchada en la eucaristía ¿de qué le sirve a uno ganar todo el mundo si al final pierde su vida?, sacuden su conciencia y retoma la idea de ser sacerdote. A pesar de las ofertas para montar su propia fábrica, se niega a satisfacer el deseo de su padre y decide ser cartujo.

**Vocación sacerdotal misionera**

A los 22 años ingresa en el seminario de Vic, sin perder de vista su intención de ser monje cartujo. Con 23 años se dirige a la Cartuja de Montealegre, pero una tormenta le obliga a retroceder y su sueño de vida retirada empieza a desvanecerse y aumenta su deseo de ser misionero, evangelizador.

Aunque no había concluido los estudios teológicos, el 13 de junio de 1835, con 28 años, recibe la ordenación sacerdotal y el obispo le encarga su parroquia natal, Sallent. Pero la parroquia se le queda pequeña y siente, cada vez con más fuerza, que el Señor lo llama a evangelizar. La situación política en Cataluña, dividida por la guerra civil entre liberales y carlistas, y la de la Iglesia, sometida a la desconfianza de los gobernantes, le llevan a salir de su patria y ofrecerse a Propaganda Fide, encargada entonces de toda la obra de evangelización..

**Misionero Apostólico en Cataluña y Canarias**

Su obispo, conocedor de la vocación claretiana y de los frutos de su predicación, le deja libre de toda atadura parroquial para poder evangelizar de pueblo en pueblo sintiéndose "Misionero Apostólico". Recorrió prácticamente toda Cataluña durante 6 años, de 1843 a 1847, predicando la Palabra de Dios, siempre a pie, sin aceptar dinero ni regalos por su ministerio. Le movía a ello la imitación de Jesucristo. A pesar de su neutralidad política, pronto iba a sufrir persecuciones por parte de los gobernantes, y calumnias de otros.

Pronto va descubriendo otros medios de apostolado más eficaces: publicó devocionarios, pequeños opúsculos dirigidos a sacerdotes, religiosas, niños, jóvenes, casadas, padres de familia...; fundó la Librería Religiosa en 1848, que en dos años lanzó 2.811.000 ejemplares de libros, 2.059.500 opúsculos y 4.249.200 hojas volantes.

Al serle imposible predicar en Cataluña por la rebelión armada, su obispo lo envió a las Canarias. Claret tenía 41 años. Durante 11 meses recorrió las islas. Pronto y familiarmente se le comenzó a llamar "el Padrito". Tan popular se hizo que es copatrono de la diócesis de las Palmas con la Virgen del Pino.

**Fundador y Arzobispo de Cuba**

De vuelta ya en Cataluña, , con 42 años, el 16 de julio de 1849, funda en una celda del seminario de Vic la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. La gran obra de Claret comienza humildemente con cinco sacerdotes dotados del mismo espíritu que el Fundador.

A los pocos días, el 11 de agosto, comunican a Claret su nombramiento de Arzobispo de Cuba (tenía 43 años). A pesar de su resistencia y sus objeciones a cuenta de la Librería Religiosa y la recién fundada Congregación de Misioneros, hubo de aceptar ese cargo por obediencia y fue consagrado en Vic el 6 de octubre de 1850.

La situación en la isla de Cuba es deplorable: explotación y esclavitud, inmoralidad pública, inseguridad familiar, desafecto a la Iglesia y sobre todo progresiva descristianización. Nada más llegar comprende que lo más necesario es emprender un trabajo de renovación en la vida cristiana y promueve una serie de campañas misioneras, en las que participa él mismo, para llevar la Palabra de Dios a todos los poblados. En seis años recorrió tres veces toda su diócesis. Se preocupó de la renovación espiritual y pastoral del clero y la fundación de comunidades religiosas. Para la educación de la juventud y el cuidado de las instituciones asistenciales logró que los Escolapios, los Jesuitas y las Hijas de la Caridad establecieran comunidades en Cuba; con la M. Antonia París de 28 años (nacida en Vallmoll en 1813) fundó las Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas el 27 de agosto de 1855 y las pidió que fundaran colegios para las niñas.

Las claretianas fundaron su primera comunidad en Lérida y desde allí preparaban monjas para ir a Cuba.

Luchó contra la esclavitud y a favor de la igualdad entre blancos y negros. Una vez, para explicar esta igualdad a alguien que le preguntó sobre la esclavitud, quemó dos papeles, uno blanco y otro negro. Después enseño las cenizas y preguntó si había alguna diferencia. El otro contestó que no. Pues bien, de la misma manera somos todos ante Dios.

Creó una Granja-escuela para los niños pobres, puso una Caja de Ahorros con marcado carácter social, fundó bibliotecas populares y hospitales. Tanta y tan diversa actividad le supone enfrentamientos, calumnias, persecuciones y atentados. El sufrido en Holguín (1 febrero 1856) casi le cuesta la vida, aunque le hace derramar su sangre por Cristo.

**Confesor de la Reina Isabel II y apóstol en Madrid y en España**

La Reina Isabel II lo elige personalmente como su Confesor en 1857 y se ve obligado a trasladarse a Madrid. Vive austera y pobremente.

Los ministerios de palacio no llenan ni el tiempo ni el espíritu apostólico de monseñor Claret: ejerce una intensa actividad en la ciudad: predica y confiesa, escribe libros, visita cárceles y hospitales. Aprovecha los viajes con los Reyes por España para predicar por todas partes. Una de sus mayores preocupaciones será dotar a España de buenos obispos y proteger e impulsar la vida consagrada.

Mantiene celosamente su independencia y neutralidad política siempre, lo que le acarrea múltiples enemistades. Se convierte en el blanco del odio y venganza de muchos.

**Exilio y Padre en el Concilio Vaticano I**

A raíz de la revolución de septiembre de 1868 parte con la Reina hacia el exilio. En París mantiene su ministerio con la Reina y el Príncipe de Asturias. Participa en la preparación del Concilio Vaticano I

**Muerte**

Hasta ahí llegan sus perseguidores, que pretenden apresarle y llevarlo a España para juzgarlo y condenarlo. Debe huir y refugiarse en el monasterio cisterciense de Fontfroide. En este monasterio de Fontfroide, a los 63 años y 10 meses, rodeado del afecto de los monjes y de algunos de sus misioneros, fallece el 24 de octubre de 1870.

Sus restos mortales se trasladaron a Vic en 1897. Es beatificado por Pío XI el 25 de febrero de 1934. Pío XII lo canoniza el 7 de mayo de 1950.